

JÓVENES INVESTIGADORES E INVESTIGADORAS

Saber para poder ser. Estudio sobre las barreras al aprendizaje de las persona con discapacidad intelectual en la vida adulta.

Sandra Manjón Miguel

sandramm@usal.es

Facultad de Educación de la Universidad de Salamanca.

Trabajo de Fin de Grado en Educación Social dirigido por Mónica Otaola Barranquero.

La presente investigación tiene el objetivo de estudiar las barreras al aprendizaje a las que se enfrentan las personas con discapacidad intelectual tras la etapa escolar y en su vida adulta, así como los elementos del contexto social que inciden en su desarrollo educativo en la adultez, y las dificultades más comunes a las que tiene que hacer frente en esta etapa, ofreciendo una serie de propuestas y recomendaciones en base a los resultados obtenidos. Para lograr este propósito, se han llevado a cabo entrevistas con personas con discapacidad intelectual, sus familias y profesionales del ámbito no formal. Los resultados obtenidos pueden dividirse en tres áreas: las barreras y elementos del contexto social, las dificultades y otros factores influyentes.

Las barreras identificadas en el estudio, no sólo están relacionadas con la falta de apoyos educativos, sino también con las dificultades que presentan los entornos sociales y familiares. En muchos casos, la sobreprotección familiar o la falta de recursos económicos y educativos, limitan el desarrollo de la autonomía de las personas con discapacidad intelectual. Además, las actitudes discriminatorias y los prejuicios sociales hacia estas personas, contribuyen a su exclusión social y les dificultan el acceso a oportunidades laborales y educativas.

Entre las principales dificultades detectadas, se encuentra el déficit en habilidades sociales y de comunicación. Muchas personas con discapacidad intelectual experimentan problemas en el uso del lenguaje, lo que afecta negativamente sus interacciones sociales y su capacidad para desenvolverse de manera independiente en la vida adulta. Estos déficits, si no se abordan

adecuadamente durante la etapa escolar, pueden agravarse con el tiempo, afectando directamente la calidad de vida de estas personas.

Otra de las dificultades señaladas en el estudio es la falta de conocimientos básicos en áreas esenciales como la lectoescritura o el manejo del dinero. Estos déficits limitan sus oportunidades educativas y laborales de manera que, sin los apoyos adecuados, estas personas tienden a depender de sus familias o de otros cuidadores, lo que merma su capacidad para llevar una vida independiente.

Como otros factores influyentes cabe destacar a las entidades y organizaciones que trabajan con personas con discapacidad, quienes desempeñan un papel clave en su desarrollo. Estas instituciones no solo proporcionan apoyo educativo y formativo, sino que también ofrecen espacios donde las personas con discapacidad pueden desarrollar relaciones sociales y adquirir habilidades para la vida diaria. Sin embargo, cabe señalar la necesidad de que estos profesionales estén bien cualificados para atender las necesidades específicas de estas personas.

En el análisis de los resultados, se detecta una clara interrelación entre los diferentes factores que intervienen en el aprendizaje y desarrollo de la vida adulta de las personas con discapacidad intelectual. Dicha interrelación se desarrolla a continuación:

La Convención sobre los Derechos de las personas con Discapacidad, como se contempla en el marco teórico de esta investigación, defiende el derecho a la educación en condiciones de igualdad. Esto supone, entre otras cosas, el derecho a la escolarización de las personas con discapacidad en los centros ordinarios, quienes deben ofrecer los apoyos y recursos necesarios para favorecer su desarrollo y garantizar ese derecho. Asimismo, se contempla la riqueza que proporciona la diversidad a toda la comunidad educativa.

Sin embargo, tras el exhaustivo análisis de las respuestas obtenidas en las entrevistas, se concluye con que los Centros Públicos Ordinarios no cumplen el ejercicio de ese derecho, provocando un déficit en el desarrollo personal y social de las personas con discapacidad escolarizadas en ellos, así como la inevitable segregación de las mismas en Centros de Educación Especializada.

Como consecuencia, las personas con discapacidad intelectual no reciben los apoyos necesarios para el aprendizaje de los dominios esenciales para su capacidad de adaptación, como son la lectoescritura, las habilidades sociales o la gestión del dinero, lo cual afecta directamente al desarrollo de su autonomía personal y su vida adulta.

Este déficit en el desarrollo de dominios conceptuales, sociales y prácticos desemboca en la pérdida de oportunidades educativas, formativas y laborales en su etapa adulta. Además, estas oportu-

nidades ya son escasas en sí mismas para este colectivo, por lo que si se suma una falta de conocimientos adquiridos necesariamente en la etapa escolar, la situación es aún más complicada.

La falta de conocimientos conduce a su vez al acceso a trabajos precarios, temporales y de baja calidad. Esto, sumado a la carga económica que supone la discapacidad en sí, influye en el riesgo de pobreza y exclusión de las personas con discapacidad intelectual. Además, vivir en el entorno rural supondría un agravante de esta situación debido a la escasez de oportunidades.

Asimismo, la falta de involucración de la familia en el mantenimiento de las capacidades adquiridas en la etapa escolar, una vez llegada la edad adulta, hace que estas personas pierdan dominios y capacidades como la lectoescritura, lo cual minimiza sus posibilidades de futuro y vida adulta independiente, y dificulta el acceso a acciones educativas y formativas.

De la misma manera, esta falta de involucración puede conllevar la pérdida de dominios como el reconocimiento de los números o el manejo del dinero, provocando la pérdida de autonomía y capacidad de adaptación de la persona con discapacidad intelectual. Si a esto se le suma que puedan asistir a entidades donde los trabajadores presenten una falta clara de capacitación, la persona adulta con discapacidad puede convertirse en alguien completamente dependiente.

Por otra parte, toda esta pérdida de dominios y capacidades por la falta de apoyos del entorno, conlleva a una pérdida de la autoestima y el autoconcepto que agrava, a su vez, ese declive, evitando mejoras en el desarrollo de aspectos importantes como el entendimiento y uso del lenguaje. Esto influye en las relaciones sociales y la creación de relaciones de amistad, así como en la autonomía de la persona con discapacidad intelectual en su etapa de adultez.

Por lo tanto, otra de las conclusiones obtenidas, es la necesidad de orientación de las familias de las personas con discapacidad intelectual, para eliminar la infantilización y sobreprotección, así como la adopción de un estilo educativo parental adecuado, como es el estilo democrático, que favorezca aspectos como la motivación, el desarrollo de la autoestima y la responsabilidad. De esta manera, se suprimen problemas detectados como la asistencia de muchas personas con discapacidad a actividades únicamente de ocio, la falta de autodeterminación y autonomía, y el déficit en el desarrollo de capacidades, los cuales inciden de forma clara en su desarrollo autónomo como personas adultas.

Para ello, tanto las familias (apoyos naturales) como los profesionales (apoyos basados en servicios), tienen que conformar un sistema de apoyos que favorezca el desarrollo de las capacidades de la persona con discapacidad intelectual, así como su iniciativa y participación en las acciones importantes para su vida, tratándose de aspectos en los que se han encontrado carencias a través de esta investigación.

Este sistema de apoyos es esencial para que las relaciones de amistad de las personas con discapacidad dejen de ser precarias, trabajando las habilidades comunicativas y del lenguaje y el desarrollo de la autoestima, que le permitan tener unas relaciones sociales satisfactorias. En este aspecto, las entidades tienen una labor importante, suponiendo un lugar donde crear lazos y relaciones con otras personas con y sin discapacidad a través de los apoyos necesarios, trabajando estrechamente con las familias, el entorno y la comunidad para favorecer así su inclusión social.

En este aspecto, las familias reivindican la capacitación y profesionalización de los trabajadores, para que la intervención se adecue a las necesidades de sus hijos/as. De esta manera, las entidades ayudan a las personas con discapacidad a conseguir la autonomía que desean. Además, el contacto con la comunidad que se produce a través de las entidades, favorece la ruptura de estereotipos que conllevan a las actitudes discriminatorias a las que se enfrentan las personas con discapacidad en su vida diaria.

Como se observa, se produce una inevitable conexión entre las barreras, los elementos del contexto social, las dificultades y los aspectos relevantes obtenidos del estudio, resultando imposible conocer cuál es el inicio del problema, de igual manera que no sabemos si vino antes el huevo o la gallina. Sin embargo, una acción planificada y unida, por parte de todos los agentes implicados en el desarrollo de las personas con discapacidad intelectual (familia, escuela, iguales, entidades, organismos gubernamentales, profesionales, etc.), supondría un cambio en su vida adulta en todos sus ámbitos.

Finalmente, cabe incluir la importancia de que esta acción planificada se realice desde los diferentes ámbitos de la educación. Debido a que la evolución y adaptación de la educación formal a la actualidad cambiante es más lenta, la educación no formal e informal ganan especial importancia en este proceso de garantía de derechos, así como en la lucha por la eliminación de las barreras al aprendizaje que dificultan la vida adulta de las personas con discapacidad intelectual.